

Reflexiones sexológicas en la dialéctica con parejas gays en terapia sexual

José Luis Beiztegui Ruiz de Erentxun *

La homosexualidad llena artículos, revistas, programas de televisión, debates y tertulias, parlamentos y leyes. El olor a colonia homosexual campa a sus anchas en estos inicios de siglo en Occidente. Políticas civiles para lograr una igualdad cuasitotal de derechos, leyes de promoción y protección, matrimonios gays, revisionismo histórico de la opresión, decenas de libros diseccionando su realidad, etc. Bien o mal, verdad o falsedad, moda pasajera o signo de los tiempos, considero que los terapeutas sexuales andamos despistados y algo torpes con respecto a las diádas homosexuales, más si cabe en lo que al plano de lo paraerótico se refiere. La cuestión gay se torna silente en nuestros postulados casi siempre, pero más si cabe cuando se extiende sobre nuestra mesa como un fenómeno interactivo, diádico, relacional e intersubjetivo. No hablo por tanto de las aportaciones generales desde la sexología substantiva a la clarificación de ciertas variables intrínsecas a la ontología del deseo, en este caso homoerótico, entre sujetos sexuados. Tenemos un buen marco epistemológico que explica con radical fundamento y coherencia interna el proceso de sexuación, los modos, matices y peculiaridades de los sexos, sus poliédricos modos de sentirse y hacerse como tales y toda una compleja amalgama de redes insertas en cada biografía que nos hacen atraernos, querer encontrarnos y desear a los sujetos que colocamos en nuestra diana cupidiana.

Sabemos bastante de lo gay como condición, como narración biográfica sujeta a coyunturas de

todo tipo; cada día vamos teniendo más ciencia sobre cómo se puede tejer la orientación sexual del deseo erótico, bajo qué parámetros y protocolos, cual es su cauce y sus veredas. Sabemos de identidades, de formas y maneras de ser sexuados, de versiones en masculino y en femenino a la hora de visionar la realidad, interpretar, describirla, definirla, sentirla, desearla, expresarla y explicarla. No dudo que sepamos muchas cosas y que tengamos una buena estructura-base donde despegan constantemente aviones de conocimiento y de perspicacia educativo-clínica a la hora de enfrentarnos con variopintas realidades; pero no sólo con esto basta.

Haré dos reflexiones, cada una de índole lógico diferente, que nos pueden aportar pistas para un mejor quehacer en la intervención con parejas homosexuales. Teniendo en cuenta la especificidad de esta publicación en cuanto a espacio y tamaño, van a ser reflexiones que intentan sugerir y hacer pensar más que reflexiones elaboradas hasta un punto de finitud explicativa, que competen a otro tipo de marcos formales.

1.ª Reflexión: subniveles de sexuación cerebral y análisis de su configuración interactiva en la pareja homosexual

Presumimos que una pareja homosexual de hombres está conformada por dos hombres

anderastas, es decir, dos hombres que desean, se sienten atraídos o se enamoran de hombres y, en este caso, dado el carácter alofocalizante de deseo, compromiso o contrato amoroso en pareja, parece ser que han seleccionado a uno de los tantos que pueden ser deseables para dicho fin. En el caso de un formato homosexual entre mujeres, denominaremos a éstas ginerastas, presumiendo su objeto de deseo predominante hacia hembras.

Hablamos de seis subniveles de sexuación cerebral, de los cuales a efectos clínicos nos van a interesar fundamentalmente tres o cuatro subniveles. Los seis niveles al completo son: sexuación objetual del deseo erótico, egosexuación, sexuación del sistema hipotálamo-hipofisario-gonadal, sexuación del patrón sexual de conducta, sexuación subjetual del deseo erótico y sexuación de las habilidades motóricas y cognitivas.

Podríamos hacer cientos de combinaciones categoriales en cuanto a todas las posibilidades que nos podemos encontrar si tenemos en cuenta el colorido de cada centro de sexuación cerebral en los miembros de una pareja, en este caso, homosexual; es decir, cada pareja, formada obviamente por sujetos masculinos, teje su interactiva tela de araña particular e intransferible. Considero que esta "tela de araña" o "paisaje" va a ser fundamental a la hora de esquematizar nuestra intervención, ya que cada pareja, más allá de la demanda planteada, nos va a dar un universo propio de posibilidades, difi-

cultades, interacciones o posibles problematizaciones. Sabemos todos que la configuración concreta de quiénes son los actores sexuados dentro de una pareja nos introduce en un universo propio de teorización, percepción e intervención clínica. Así pues, el primer nivel de atención que nos orienta y nos marca un entramado singular es el hecho de estar ante dos hombres, o dos mujeres o ante un hombre y una mujer. La conformación de sexos marca una impronta intelectual que nos hace movernos estratégicamente por unos territorios y no por otros o al menos, nos ofrece un mapa de ruta general que nos procura un buen balance probabilístico de cuáles van a ser y dónde van a estar los accidentes geográficos, vericuetos, carreteras, áreas de servicio, autopistas, peajes, etc. Lo mismo sucede con la variable “configuración interactiva de subniveles de sexuación cerebral” dentro de una pareja gay. La resolución de la misma nos va a procurar otro mapa de ruta general teniendo en cuenta la especificidad de la sexuación de cada nivel en un individuo con la especificidad del mismo nivel en el otro. Es sabido que cada subnivel, dentro de un planteamiento dimórfico, estará sexuado andrónico o gínico. La combinación de la sexuación de cada subnivel en particular, como el cuadro total de la sexuación de los subniveles que se juegan entre los sujetos, nos va a dar fecundas pistas para dirigir nuestra intervención en aras a la solución de la demanda efectuada.

Los subniveles que a mi entender juegan de una manera más real en esta clarificación del mapa interactivo son tres: sexuación subjetual del deseo erótico, sexuación del patrón sexual de conducta y sexuación de las habilidades motóricas y cognitivas. No va a ser lo mismo el “juego” que se da entre dos hombres que mantienen andrizados el subnivel de sexuación subjetual del deseo erótico (SSDE) que el de aquellos en el que uno lo tiene andrizado y el otro ginizado. Habrá que ver en primera instancia cuál es el color predominante de cada subnivel y a la vez diseccionar el mismo en partes más pequeñas para ver en cada caso qué fragmentos del subnivel se han ginizado o andrizado. Es más probable, por ejemplo, que un hombre que tiene ginizado el subnivel “SSDE” sea más emocionalmente comprometido que otro que lo tiene andrizado. Si esto se produce dentro de una pareja gay es fácil que nos encontremos con asimetrías, líos y dificultades en lo que a la gestión de lo emocional se refiere y en lo que a la gestión de la conexión emocional-erótica respecta. Por tanto, el esquema de los subniveles nos sirve para ver en qué juego compartido de masculinidades jugamos, cuáles son los

matices y trazos diferenciadores en las formas de desear, sentir, expresarse y percibir la realidad de estos dos hombres y, a partir de ahí, proponernos un esquema de juego que nos lance a unas estrategias más claras y funcionales para procurar un mejor engranaje en la diferencia.

Otra ventaja de poder manejar esquemas cognitivos claros y ordenados a la hora de delimitar la configuración de la peculiaridad y la especificidad del deseo y la conducta es la posible transferibilidad —si esto, entonces aquello— en las dinámicas de intervención terapéutica, al menos en cuanto a poder taxonomizar cuadros de acción generales a partir de marcos operativos concretos de fusión de masculinidades.

Por otra parte, el esquema de niveles nos ayuda a ordenar y distinguir los distintos niveles lógicos que intervienen dentro de la configuración holística de las conductas, deseos y emociones de los individuos. Los casos de confusión, interferencias y malas traducciones de los distintos niveles están llegando cada día con más premura a nuestras consultas; hombres que ponen en tela de juicio su orientación objetual del deseo erótico en base a una interferencia de otro nivel categorial, de base lógica diferente, pero que desorienta, problematiza y dificulta una comprensión real y acertada de los fenómenos que suceden; hombres plenamente andrizados en su OODE, pero más ginizados, por ejemplo, en su patrón sexual de conducta o en una parte de éste que produce como consecuencia de un déficit pedagógico cognitivo una disonante ubicación en las tripas de su deseo o una puesta en duda de su “masculinidad”. Saber ubicar las perchas necesarias en los armarios confundidos, desordenados y pobres en riqueza conceptual donde la ropa está revuelta y desperdigada es uno de los cometidos más acuciantes con cierto tipo de masculinidades problematizadas en su deseo.

2ª Reflexión: límites eróticos extradiádicos.

Un tema al que poco a poco nos tendremos que ir acostumbrando en nuestras consultas va a ser el de demandas terapéuticas de parejas gays con dificultades en la gestión de los límites eróticos extradiádicos, o por llamarlo de otra manera, con interferencias extradiádicas que causan perturbaciones en las dinámicas relacionales de las mismas. Al fin y al cabo, y desde una perspectiva general, podremos decir que esta difícil gestión a veces implícita es

común también en parejas heterosexuales. El matiz en el incremento de la complejidad en lo que respecta a parejas gays viene dado por dos parámetros a los que conviene atender. Por una parte, la variante, impresentablemente obvia, pero a veces profundamente olvidada, de que una pareja gay está conformada por dos hombres, con lo cual la gestión de todos los niveles susceptibles de ser analizados en pareja, a priori, se originan desde la vinculación y vehiculación de procesos de sexuación andrónicos y como tal, la idiosincrasia del deseo erótico estará regida en mayor medida por la búsqueda de variabilidad de objetos eróticos y por una sexualidad más instrumental y menos emocionalmente comprometida y ligada a un único objeto amado. Digo “a priori” porque aquí de nuevo tendremos que saber discriminar los matices de posible sexuación ginizados. Podemos encontrar hombres emocionalmente comprometidos que invisten su deseo erótico a un solo objeto amado y que no tienen necesidad imperiosa de buscar relaciones indiscriminadas fuera de la díada. Por tanto, de nuevo, el esquema cognitivo-estratégico de interpretación de las masculinidades presentes en sus subniveles de sexuación va a ser fundamental de cara a poder barruntar el universo potencial de dificultades y territorios minados al que nos enfrentamos en este sentido.

Tengo claro que en relaciones de pareja entre hombres fuertemente andrizados en los subniveles pertinentes, que intentan resolver el dilema de la “fidelidad” erótica cuando la infidelidad es un hecho real y recurrente más allá de propósitos, ideas culturales y esfuerzos varios, la mejor estrategia terapéutica debe ser una invitación a una correcta, ponderada e inteligente gestión y negociación de la promiscuidad. La misma paradoja de querer hacerse fiel cuando se está siendo y se va a seguir siendo promiscuo es la peor manera de querer resolver la encrucijada planteada, entre otras cosas porque en vez de generar un problema, genera otros cuantos más secundarios que se solapan, se retuercen entre ellos y hacen que la situación termine siendo insostenible. De hecho, pienso que la gestión y negociación de la promiscuidad es una de las claves y universos más conscientemente olvidados por los sexólogos, seguramente porque nos mete en turbulencias y ruidos de todo tipo; muy probablemente, en parte, en nuestras propias e intransferibles turbulencias y ruidos nacidos de nuestras propias relaciones de pareja, emociones e ideaciones culturales. ■

* Sexólogo. Miembro de la AEPS.
jolube03@yahoo.es

Referencia bibliográfica

Gil Calvo, E. (2006) *Máscaras masculinas. Héroe, patriarcas y monstruos*. Editorial Anagrama. Barcelona. 363 p.

Repitiendo el esquema ya conocido del triángulo de la simbólica de la feminidad en esas tres figuras que son la Puta, la Madre y la Virgen, Enrique Gil Calvo nos plantea en esta ocasión un análisis similar de la configuración cultural de la masculinidad haciendo referencia a un nuevo triángulo constituido en esta ocasión por esos tres modelos de hombría que son el Héroe, el Patriarca y el Monstruo. Un sugerente análisis sociológico construido a partir de esa mirada goffmaniana sobre la realidad humana como escenario trágico y teatral donde los sujetos, especialmente los hombres, objeto de este ensayo, hacen su particular representación en esa especie de performance que parece ocultar la ausencia de un yo auténtico o la presencia de uno extremadamente frágil o sencillamente incapaz de presentarse al mundo si no es a través de sucesivas máscaras. ■

Pudores profesionales y otras historias poco saludables

Ana Fernández Alonso *

Comienzo esta reflexión con el objeto de dar un tirón de orejas a unos cuantos compañeros y compañeras de profesión Sexológica, siempre, por supuesto, desde el cariño y el respeto que me merecen ellos y ellas, no así algunas de sus actitudes. Basta decir que, tratándose esto de una publicación Sexológica, me hubiese tenido que ahorrar el adjetivo y escribir sólo “compañeros y compañeras de profesión”. Pero aun a riesgo de resultar redundante, haré explícita la Sexología, como una especie de acción positiva para compensar todas esas omisiones fruto de un darse por supuesto o del pudor o de yo qué sé.

Somos Sexólogos y Sexólogas. Probablemente somos otras muchas cosas: madres, padres, tíos, abuelos, jugadores de baloncesto, aficionados al ciclismo o al mus, excelentes cocineros, entendidos de vinos, titulados en bachiller por letras o por ciencias, incluso por artes, o procedentes nuestros estudios secundarios de alguna FP. La mayoría de nosotros para llegar a ser Sexólogos hemos cursado previamente una diplomatura o licenciatura, puesto que en este país la formación en Sexología es una Formación de Postgrado. Hasta ahí todos de acuerdo. Pero, ¿por qué entonces, en foros donde se nos convoca en tanto que Sexólogos, nos presentamos o dejamos que nos presenten como otra cosa?

Pongo ejemplos. Acudo junto a mi compañero Iván Rotella a un Encuentro de Teléfonos de Información Sexual, a presentar una comunicación sobre nuestro Centro de Asesoramiento e Información Sexual para Jóvenes de Gijón. Al rellenamos la ficha, nos pregunta el Organizador (por cierto, formado él también en Sexología): “Y vosotros, ¿qué sois?” “Sexólogos”, le contestamos. “¿Pero cuál es vuestra profesión?” “Pues la Sexología” insistimos. “¿Pero no sois psicólogos o médicos o algo así?” “Mira, somos los responsables de un Servicio Sexológico, por tanto Sexólogos”. “Ya... Bueno, bueno.” Accedió él, poco convencido.

Muchos pensareis que fue una cabezonería absurda, que total qué más nos daba. Pero yo creo que sí es importante. Si estamos todo el día hablando de una regulación de la Profesión Sexológica, de figurar en la Relación de Puestos de Trabajo de la Administración, de defendernos del intrusismo profesional, tendremos que empezar por creernos nuestra profesión nosotros mismos. Es la única forma de hacerla creíble a los demás.

Otro ejemplo y éste creo haberlo comentado ya en este mismo foro. Acudimos el pasado mes de Junio a un Congreso de Sexología. En la primera ponencia que escuchamos, las primeras palabras

que pronuncia el presentador, miembro de la Organización del Congreso y Sexólogo él mismo son: “Los médicos y los psicólogos que nos dedicamos a esto...” Por un momento creímos habernos equivocado. Pero, ¿no estábamos en un Congreso de Sexólogos?

Más ejemplos. En Avilés ofertamos todos los años un Curso de Sexología de Extensión Universitaria, en el marco de los Cursos de Verano desde una entidad (ASTURSEX) que es Centro Colaborador de la Universidad de Oviedo. Desde dicha entidad nos preocupamos de que los profesores sean exclusivamente Sexólogos, con la única excepción del docente aportado por la Universidad de Oviedo. Pretendemos que el alumnado universitario que se acerca a nuestra profesión conozca que ésta se trata de una disciplina sustantiva, para la cual hace falta un perfil profesional concreto y, por supuesto, una adecuada formación en Sexología. ¿Por qué entonces los que venís cometéis a veces la desfachatez de presentaros como psicólogos o pedagogos u otras habilidades que seguro tenéis, pero que son distintas de aquella por la cual se os convoca y demanda vuestra presencia? (Vaya aquí, dicho sea de paso, una colleja para quienes así lo habéis hecho.)

Y seguimos con los ejemplos. La Sexología "coletilla". Y es que son ganas de retorcer las cosas. Muchos y muchas seguís usando la Sexología como adjetivo, como un ornamento de otra profesión con la que parece ser que os sentís más cómodos. Es el caso de los que dicen ser Psicólogo-Sexólogo o Pedagogo-Sexólogo o Médico-Sexólogo o Educador Sexual (aquí ya ni siquiera Sexólogo como adjetivo). Pero entonces la Sexología no consta sino como un atributo de ese otro profesional que decimos ser. Y para quien no está dispuesto a renunciar a ser las dos cosas, existiría la opción de enumerar ambas, aunque seguro que además van apareciendo otros adjetivos no prescindibles y al final no se termina nunca de enumerar todo lo que uno es (Psicólogo y Sexólogo y Terapeuta Familiar y Bachiller de Ciencias de los de antes y socio de un club de fútbol y abnegado padre de familia y Presidente de la Asociación de Vecinos..., por hacer una enumeración hipotética). Mi propuesta es presentarse como lo que cada quien es, en función del foro. Si es una reunión del AMPA del Colegio de mi hijo, me presento como una madre, pero si me llaman de un Colegio por mi trabajo en la Consejería de Educación, entonces soy miembro de un Equipo de Orientación; y si por lo que debo presentarme es por mis actividades en Sexología, la lógica me dice que me tendré que presentar como Sexóloga ¿Somos o no somos?

Detrás de todas estas omisiones, a mí siempre me dio la sensación de que se esconde cierto pudor. Quizá alguien me diga que es más bien pereza, que prefieres presentarte como otra cosa a tener que explicar lo que es la Sexología, dónde se estudia, qué hay que hacer para ser Sexólogo. Pero no me parece de recibo. Somos muy progres y muy transgresores, pero para justificar que nos dedicamos a esto tan moderno del Sexo (de los Sexos), necesitamos aga-

rrarnos a un asidero que dignifique y justifique, algo tan sólido y ¿digno? como puede ser otra profesión, que no sea la Sexológica, pues ésta al parecer no está lo suficientemente dignificada y consolidada. Y olvidamos que ese Sexo, es precisamente el objeto de estudio de la Ciencia Sexológica y no otro. Pues mal andamos por ese camino. ¿Quién se supone que va a dignificar y consolidar nuestra profesión si no lo hacemos los propios Sexólogos?

Lo mismo sucede con algunas cuestiones que giran entorno al ámbito de nuestra profesión. Es el caso de la Educación Sexual, por ejemplo. Sexual, o sea de los sexos. Sexual y no genital o anticonceptiva. Sexual, con todo lo que lleva implícito de bio-psico-social. Y todavía hay quien utiliza la afectivo-excusa. Educación afectivo-Sexual ¿Qué quiere decir? ¿Por qué ponemos los afectos fuera? ¿Es que lo afectivo no va implícito en lo sexual (de los sexos)? ¿No se les llena la boca a los responsables de los Programas afectivo-sexuales que pululan por ahí diciendo que el nuevo concepto de Sexualidad ha trascendido a lo meramente genital? Desengañaos, como ya me desengañé yo en su momento. Quien utiliza la afectivo-excusa sigue entendiendo sexual como sinónimo de genital. El antiguo paradigma. Y que no nos cuenten historias.

Y en la Atención Sexológica, el lío sigue creciendo. Si haces Terapia, ¿es Terapia Conductista, Psicoanalítica, Sistémica? Perdona, Sexológica. Todo eso que me dices son corrientes de la Psicoterapia, yo no hago Psicoterapia, hago Terapia Sexual, Sexológica, si lo prefieres. Y qué decir de lo socorrido que resulta tomar prestada la terminología psiquiátrica y ponerse a hablar de disfunciones y parafilias. ¿Es que acaso no tiene la Sexología una terminología propia? En fin...

El equipo de Sexólogos y Sexólogas al que pertenecemos hemos tenido muchas confrontaciones de ese tipo. Y más de una vez se nos ha tachado de ser demasiado militantes. Pero el resultado es que en nuestro entorno ya nadie se cuestiona lo que es un Sexólogo, ni que hace falta una Formación Sexológica específica para ejercer nuestra profesión, ni que para abordar la cuestión Sexual hace falta un profesional de la Sexología y no otro. Joserra Landarotajáuregi nos decía un día que todo ello se explicaba porque somos un grupo que nos creímos nuestra profesión y de esta forma la hicimos creíble. Y a mi entender, la clave está ahí. Somos responsables de dar presencia a una disciplina que, si bien no es nueva, sí que resulta difusa a los ojos de quienes son profanos en ella. Nuestra es la tarea de hacerla cercana, de hacernos un sitio, de explicar cuál y cómo es nuestra profesión y reivindicarla.

Sexólogos y Sexólogas somos siempre que nos dediquemos a actividades Sexológicas. Luego estas actividades pueden estar enmarcadas en diferentes ámbitos: Sanitario, Educativo, Social. Incluso algunos nos movemos por varios ámbitos a la vez. Y luego está la Investigación Sexológica. Y la docencia en Sexología que no es lo mismo que Educación Sexual. Y los Medios de Comunicación, que nos harán eco y se pondrán a nuestro lado si sabemos explicarlos y explicarles...

Acabemos de una vez con esos absurdos pudores que tan poco saludables resultan para nuestra profesión. Quizá ha llegado el momento de que cada quien reflexione sobre su identidad sexológica, sobre sus vivencias sexológicas. Porque HACERSE Sexólogo es lo más fácil, pero falta eso de VIVIRSE como Sexólogo, EXPRESARSE como Sexólogo y ENCONTRARSE como Sexólogo ¿Serán esas nuestras asignaturas aun pendientes? ■

* Sexóloga. Secretaria General de la Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología (AEPS).
Presidenta de la Asociación Asturiana para la Educación Sexual (ASTURSEX).
sexologia@astursex.info

“EDUSEX: Jornadas de Educación Sexual Sexu Heziketa Jardunaldiak”

Bilbao, 27 y 28 de Octubre de 2006

Organizado por las asociaciones Bizigay, Queer Ekintza, Ehgam y la AEPS.

Información: Centro de Atención a la Pareja BIKO ARLOAK - Tel. 94 476 35 12 - biko1@correo.cop.es